

compuestas: la primera, de 1082 hombres, la segunda de 1,000, y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería, con 550 caballos que mandaba el C. General Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Esas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y verá Ud. marcada en el croquis adjunto; ordené al C. comandante general de artillería, Coronel Zeferino Laríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del C. Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil, amagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la Brigada Berriozábal, a paso veloz, reforzara a Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros de a caballo, fuera a ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma de la Brigada "Lamadrid" para auxiliar los cerros que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro y llegó tan oportunamente, que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga,

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos refido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El Ciudadano General Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga, que también con arrojo y valentía marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la hacienda de San José Rentería, donde también lo habían verificado las rechazadas del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: por tanto mandé hacer alto al C. General Díaz que con empeño y bizarría los siguió, y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de los Atamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho o diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar a ud. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí sólo los recomienda.

El Ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, Ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer Magistrado de la República por el digno conducto de Ud., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré a Ud. por último que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las brigadas O'Horán y Carbajal a batir a los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurren.

Libertad y Reforma.

Cuartel General en Puebla, a 9 de Mayo de 1862.
I. ZARAGOZA.—C. Ministro de la Guerra.—México.

Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestro.—

Al fijar el Ejército francés invasor su campamento al pie del cerro de Amalucan, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alanos, y al destacar su columna desde ese punto hacia el cerro de Guadalupe, se había guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto la 2a. División al mando del C. General Miguel Negrete, auxiliado por la Brigada Berriozábal que se mandó a la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del cuerpo de Carabineros de la 1a. Brigada de caballería al mando de su jefe C. General Antonio Alvarez que fué destinado a cubrir la izquierda de esas fortificaciones. A la derecha, formando ángulos con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Román que es el frente de la situación del enemigo; a la misma altura de la posición del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la Brigada Lamadrid que se había situado en la Iglesia de los Remedios y cuya fuerza cubría desde el cerro hasta esa posición.

La División de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va a concluir a la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca pertenecientes a la 1a. Brigada de caballería. Tal era nuestra posición a las once y tres cuartos de la mañana del día cinco del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Rifleros apoyados de Reforma y protegieron perfectamente al costado derecho; la Brigada Berriozábal y la 1a. de caballería, cooperando por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos a la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado. Repitieron dos veces más la carga, y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate replegándose al batallón Rifleros a la derecha y saliendo a sustituirlo el batallón de Guerrero de la 2a. Brigada de la División de Oaxaca.

Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la primera Brigada de la propia División y de este modo en combate empeñado, se les fué desalojando de vallado en vallado; más habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la 2a. Brigada de la División mencionada con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que incorporada a las demás que se batían completó la derrota de los enemigos, que a la vez fueron cargados por el Batallón

Rifleros que antes se había retirado, por la 1.ª Brigada de caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha e izquierda de toda la línea, haciéndoles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y remitidos los heridos a los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos; el enemigo se retiró a su campamento luego que oscureció; nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron a sus posiciones.

El comportamiento de todos los jefes y oficiales ha sido digno de la causa que defienden y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la División de Oaxaca que es la de mi mando y que por mi orden fue conducida por el C. Gral. Porfirio Díaz porque desempeñando a la vez las funciones de Cuartel Maestro he presenciado que todos los que componen nuestro Ejército desde el soldado hasta el Jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria, así es que me refiero á la noticia que produce el citado General Díaz, recomendando solamente en general á las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer a vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar a su vista y por su dirección, le acompaño la relación de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcados del 1 al 13, y lo felicito por el inmenso honor que debe haberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la Nación, y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.
IGNACIO MEJIA.

Ciudadano General Ignacio Zaragoza, General en Jefe del Cuerpo del Ejército de Oriente.—Presente.

Es copia. Cuartel general.—Puebla, Mayo 9 de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario."

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestro. Cuerpo de Ejército de Oriente 2.ª División—General en Jefe.—Con arreglo a la orden que se sirvió darme el Ciudadano General en Jefe, al amanecer del día 4 ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste a los batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la 1.ª Brigada y 6.º de la de Puebla de la 2.ª. con una batería de artillería de batalla y montaña y en el de Guadalupe batallón Cazadores de Morelia de la 1.ª Brigada y el Mixto de Querétaro y el 2.º de Puebla de la 2.ª. y batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedasen en disposición de resistir el ataque que previamente debía dirigir al día siguiente el invasor.

Como a las diez de la mañana de ayer llegó éste y formó su campamento en la hacienda de los Alamos en donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el General en Jefe sirviera de señal de su aproximación, y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose a atacar decididamente a Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar a tiro de cañón se les rompiera el fuego de artillería y ordené al C. General José Rojo que con los batallones Fijo y Tiradores de Morelia y 6.º Nacional de Puebla, formara una columna de reserva situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores al frente al 6.º batallón de Puebla, con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó a la izquierda de la posición de Guadalupe el C. General Felipe B. Berriozábal que con su Brigada avanzó al paso veloz, mandado por el C. General en Jefe a reforzar este punto y de acuerdo con él, formé con su

43354

Ciudadano General Cuartel Maestro del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 6 de 1862
MEJIA.

Es copia. Puebla, Mayo 9 de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario”

“Cuerpo de Ejército de Oriente—Cuartel Maestro.—Ejército de Oriente.—3a. División.—Mayoría General.—Me es grato poner en conocimiento de Ud. los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo a la 3a. División que actualmente mando. A las once y media de la mañana cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió a los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban a mis órdenes permanecieron en quietud, puesto que según instrucciones superiores no llegaba aún el momento de moverlas.

Eran las dos o tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines antes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía a mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo a vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban a batir al Batallón Rifleros de San Luis que en la misma forma cubría nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada según instrucciones que prevenía el caso, ya no solo era batido por los tiradores enemigos, sino que comenzaba a sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallón Guerrero a las órdenes del teniente Coronel C. Mariano Jiménez, se moviese en columna hacia el enemigo, y desplegando sobre la marcha en batalla a su frente, lo batiese sin dejar de ganarle terreno; comprometido este batallón en un serio combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerle y doblar su impulso en caso necesario, y a éste efecto, destacué los batallones 1o. y 2o. de Oaxaca al mando de sus respectivos jefes C. Coronel Alejandro Espinosa del 1o. y C. Te-

niente Coronel Francisco Loeza del 2o. formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez y con indecible vigor atacaban al fortín de Guadalupe, se convertían en torrentes de fugitivos que veloces descendían del cerro y parecían pretender cortar a los que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el batallón Morelos que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su teniente Coronel C. Rafael Ballesteros y con dos piezas de batalla viniese a reforzar mi izquierda, como lo hizo, acabando de rechazar a las que no consumaban aún su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los escuadrones lanceiros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y a su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué dejando a mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desorden y a distancia de setecientos metros. En esta situación y cambiándonos muchos tiros de artillería permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví a ocupar mi línea. Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán C. Manuel Valera y subteniente C. Manuel González, así como la herida del C. capitán José Omaña.

El adjunto Estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes a esta división, sin comprender a los lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1a. Brigada de caballería. No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comisión había comenzado a recogerlos antes que yo pusiese atención en ellos, y solo puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo y un número de heridos que no puedo calcular, y a muchos de éstos he visto al enemigo levantar multitud de heridos que conducían a su campo. Sírvase vd. felicitar a mi nombre

Brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses con su arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2.º regimiento de Zuavos, que marcharon desplegando en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados. El 6.º batallón de Puebla se replegó a nuestra línea según se le tenía prevenido, con muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo.

Entonces el enemigo, creyendo descubierta la línea, carga denodadamente con una fuerte columna formada de los Regimientos 1.º y 2.º de la infantería de Marina, y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo a pie firme se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza, y cubierto por los Zuavos de tanto renombre, que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez tratando de romper nuestra línea, y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga rizado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta 2.ª carga, el General Rojo que se hallaba a la izquierda de la línea, juzgó a propósito dar aviso al C. General Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo, para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba, se presentó el batallón Reforma conducido por el Teniente Coronel C. Modesto Arriola que se sirvió mandar de refuerzo al C. General en Jefe, y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión, para

marchar en columna protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como a las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla; entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado Regimiento de Vincennes cubierta por una ala de Tiradores del famoso regimiento de Zuavos, que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos y rechazada la columna a la que nuestros soldados salieron a batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los prisioneros a un Jefe de alta graduación, condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor.

Por el estado que acompaño a vd. se impondrá de las pocas, pero sensibles pérdidas que sufrió esta División, y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo.

Al tener el honor de dar á Ud. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el Ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha de dejado que desear el digno y honroso con portamiento de los Ciudadanos generales, jefes, oficiales y tropa de las Brigadas de Michoacán, Puebla y Querétaro, que forman la división de mi mando, así como de la Brigada que manda el C. General Berriozábal, porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos que no se ofende impunemente á la patria por desgraciada y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados tan valientes, dignos de morir por una causa más noble y más honrosa para la ilustre é inteligente á que pertenecen.

Dios, Libertad y Reforma. Línea de Loreto á Guadalupe, Mayo 6 de 1862.—MIGUEL NEGRETE.—

al Ciudadano General en Jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y Reforma. Campo frente al enemigo, Mayo 6 de 1862.—PORFIRIO DIAZ.—Ciudadano General Cuartel Maestro del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente. Es copia. Puebla, Mayo de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario”.

Cuerpo del Ejército de Oriente. Brigada Lamadrid. General en Jefe.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. las operaciones practicadas por la Brigada de mi mando, en la gloriosa y siempre memorable batalla del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché a situarme con mi Brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella, por orden del C. General en Jefe, el batallón Rifleros, para que pasara á tenderse en tiradores al frente de nuestra línea emboscada á fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo.

Verificada esta maniobra permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decisión sobre el cerro de Guadalupe; y entonces por orden del C. General en Jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde este punto como se me previno, al batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro: a los pocos momentos recibí nueva orden de marchar a paso veloz con el batallón de Zapadores a ocupar el barrio Sechola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazada entonces. Cuando llegué al barrio expresado, ya estaba ocupado en parte por el batallón No. 1. de los Cazadores de Vincennes y una fracción del 99 de línea. En el acto, ordené al mayor de la Brigada, C. Comandante Telésforo Tuñón Cañedo, que con doscientos Zapadores, al mando del encargado del detall de dicho cuerpo C. Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda y ocupase la torre de la iglesia para hostilizar y ver al enemigo y sus movimientos, man-

dando al mismo tiempo al Jefe del cuerpo de Zapadores, teniente Coronel C. Miguel Balcazar, defendiese nuestra derecha y atacase al enemigo. Ambos jefes cumplieron a mi entera satisfacción mis órdenes, y pronto se trabó, como ha visto el C. General en Jefe, un encarnizado combate.

A este tiempo, una columna desprendida de la fuerza enemiga, se echó sobre el heroico Batallón de Rifleros, que formándose en columna con sus valientes jefes a la cabeza, C. Coronel Carlos Salazar y teniente Coronel Francisco Fernández, resistió el potente primer impulso de los franceses, y ayudado por una parte de la fuerza de Oaxaca y de los lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses, que éstos, después de una lucha tenaz, dieron la espalda a los nuestros, y los del 99 y los Cazadores corrieron en el desorden más completo ante los soldados mexicanos, dejando en su fuga multitud de muertos, heridos, armas y todas las mochilas del primer batallón Cazadores de a pié.

El batallón de Zapadores, a este tiempo, se cubría igualmente de gloria, desalojando palmo a palmo al enemigo de sus posiciones, y logrando ver correr delante de sí, en el desorden que corrieron por todas partes de la línea, a los Zuavos y Cazadores que dejaron en el campo que ocupaban, muchos muertos, heridos y armas.

El batallón Reforma, de la manera heroica que acostumbra, se batió en el cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del expresado, dos compañías con su valiente Tieniente Coronel a la cabeza C. Modesto Arreola, donde con los Zuavos se batieron cuerpo a cuerpo y al arma blanca.

En fin, C. General Cuartel maestro, las muchas cruces de la Legión de Honor, medallas de Sebastopol, de Magenta, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República Mexicana.

Todos los valientes que forman la Brigada de mi mando, han cumplido de la manera más digna con su deber: nadie titubeó en los momentos de mayor peligro, y a los gritos de: ¡Viva la Independencia! ¡Viva México! arrollaron a los franceses por todas partes.

He tenido en la Brigada pérdidas sensibles como Ud. verá por la relación que separadamente acompaño. Faltaría a mi deber si no recomendara el heroico comportamiento de los dignos jefes, Coronel Carlos Salazar, Teniente Coronel Francisco Fernández, el de igual empleo Miguel Balcazar, al teniente Coronel del Batallón Reforma, Modesto Arreola, al Comandante Telésforo Tuñón Cañedo, y a los capitanes Ignacio Rosas y Juan Guerrero, al Teniente Angel Castañeda y al Subteniente Ricardo Laredo, pues todos se han hecho en esta jornada, dignos de la consideración del Supremo Gobierno y dignos del aprecio de todos los mexicanos.

Esta ocasión me proporciona el placer de renovar a Ud. las seguridades de mi consideración y particular aprecio.

Independencia, Libertad y Reforma. Campo del Rosario, Mayo 7 de 1862.—FRANCISCO DE LAMADRID.—C. General Cuartel Maestre, Ignacio Mejía. Presente.

Es copia del original, Puebla, Mayo 7 de 1862.—MEJIA.

Es copia. Puebla, Mayo 7 de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario.

Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestre. Cuerpo de Ejército de Oriente. Brigada Berriozábal. General en Jefe.—En cumplimiento de las órdenes e instrucciones verbales que el C. General en Jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc con la Brigada que está a mis órdenes, compuesta de los batallones Fijos de Veracruz, 1^o y 3^o. Ligeros de Toluca formada en dos columnas de ataque y lista para dar con ellas la carga prevenida llegado el caso que se me fijó.

A las once de la mañana por orden del C. General en Jefe me dirigí a paso veloz a la altura de los

cerros de Guadalupe y Loreto con objeto de auxiliar al C. General Miguel Negrete encargado de la defensa de aquellas posiciones.

Llegué oportunamente, pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque. Convine con el mismo General Negrete en que con sus reservas y mi Brigada formáramos una batalla apoyada por una zanja azolvada, en cuyas extremidades se encuentran las mencionadas posiciones Loreto y Guadalupe. Así se verificó y haciendo la maniobra a paso veloz quedó establecida la batalla y lista a resistir el choque del enemigo. A las once y tres cuartos dos batallones de Zuavos, extendidos en tiradores se nos presentaron haciendonos un fuego mortífero y preparando la carga de dos columnas que avanzaron intrépidamente sobre nuestra línea protegidos por el fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden, y el enemigo con una bravura propia del soldado francés y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los Zuavos sin disparar sus armas esperando la voz de mando de sus jefes; cuando tuvimos el enemigo amenos de cincuenta pasos, el C. General Negrete y yo mandamos romper el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestras fuerzas, puestas en completo desorden y obligadas a huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquellos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate a la bayoneta que nos hizo al fin dueños del campo. El valiente Coronel Camaño tomó la bandera de su cuerpo, el primer ligero de Toluca, al cargar sobre los invasores. Los batallones Fijos de Veracruz y tercer Ligero no se quedaron atrás y sus jefes se distinguieron por el orden con que lo ejecutaron. El enemigo entendido y tenaz, tenía preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores: con ellas volvió inmediatamente a la carga; pero los jefes todos de nuestras fuerzas, y muy particularmente el C.

General Negrete, cuya serenidad y actividad fueron notables, restablecimos la batalla y esperamos el otro empuje que hacía el enemigo: sus esfuerzos fueron inútiles, y por segunda vez lo obligamos a huir, dejando multitud de muertos que recibieron las balas por la espalda: por segunda vez cargaron también con un arrojo extraordinario nuestros cuerpos, y el ejército francés hubiera quedado enteramente destruido en estos momentos, si hubiéramos tenido desde el principio alguna caballería de que disponer, pero estando empleada por otros puntos, y a pesar de haberla pedido repetidas veces, no fué posible que llegara hasta concluir la última carga. Sin embargo de esto, su presencia y el arrojo con que el valiente General Alvarez cargó en el poco terreno de que podía disponer, bastó para que el enemigo no repitiera su ataque de frente; pero si volvió a llamarnos la atención con algunos tiradores, mientras por el flanco derecho de la fortificación de Guadalupe cargaba una fuerte columna de Cazadores de Vincennes que, con un arrojo extraordinario, llegó hasta el foso, y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; mas los defensores del punto con una serenidad también admirable, lograron arrojarlos, quedando en dicho foso más de treinta cadáveres del enemigo.

En estos momentos se me presentaba el batallón Reforma de San Luis, que me envió el C. General en Jefe, de cuyo cuerpo destacué una compañía para que batiera al enemigo por su flanco derecho. Este fué destruido completamente y, como las anteriores nos presentaron sus soldados la espalda, sin haber vuelto a emprender otro ataque desde esa hora que eran las cuatro y media de la tarde.

Pendiente y dedicado al costado derecho de nuestra línea que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precisión que hubiera deseado, para dar cuenta al C. General en Jefe de los hechos más notables de los batallones que lo cubrían; pero el C. General Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su División.

Todos los Jefes y Oficiales de la Brigada de mi mando se han portado brillantemente, y con verdad puedo

asegurar que no he notado un sólo rasgo de cobardía en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todos han cumplido perfectamente con su deber; y solo de esta manera puede explicarse cómo ha sido derrotado el enemigo, acostumbrado a vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho y que fueron arriancadas en medio del combate por nuestros soldados. En nuestro poder cayeron varios prisioneros que se remitieron a la plaza y hasta ahora se han recogido más de trescientos cadáveres del enemigo. Nosotros también tenemos que lamentar las pérdidas de algunos soldados y la herida grave del valiente y pundonoroso teniente coronel C. José G. Alcalá, Jefe de mi Estado Mayor, así como la del teniente C. Susano Nieto y subteniente C. Margarito Moreno, ambos del primer ligero de San Luis. Se están formando las relaciones respectivas de los muertos y heridos que tuvo la Brigada, así como del armamento quitado al enemigo, con las cuales daré a vd. cuenta oportunamente para conocimiento del C. General en Jefe.

Los cuerpos que componen la Brigada de mi mando, al cumplir con su deber, han comprendido que de su comportamiento en los primeros encuentros que tuviera con el enemigo extranjero, dependía el que se asegurara o perdiera la independencia de la patria.

El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy aniversario de la muerte de Napoleón I, y por la primera vez, según los mismos prisioneros han asegurado, se vieron obligados a huir al frente de sus enemigos, llevando su bandera sin la gloria que ha conquistado en mil combates.

Al dar a vd. cuenta con lo ocurrido en la memorable función de armas que ha tenido lugar el día de hoy, para conocimiento del C. General en Jefe, lo felicito por el brillante resultado que hemos obtenido y porque ella honrará siempre a México, sean cuales fueren los sucesos posteriores.

Libertad y Reforma. Fuerte en Guadalupe. Mayo 5 de 1862.—FELIPE B. BERRIOZABAL.—C. General Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Es copia de su original.—MEJIA.
Es copia. Cuartel general.—Puebla, Mayo 9 de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestro.—Ejército de Oriente —1a. Brigada de Caballería.—La Brigada de mi mando compuesta de los cuerpos de Carabineros, Lanceros de Toluca y el de Oaxaca, se situó el día anterior por orden de Ud. apoyando la derecha de nuestra línea; pero siendo necesaria la presencia de una parte de esa caballería a inmediaciones de los cerros de Guadalupe y Loreto, que se hallaban fuertemente atacados por los enemigos de la patria, recibí nueva orden para colocar en paraje conveniente al cuerpo permanente de Carabineros: así lo verifiqué marchando con él y situándolo cerca de este último punto, para aprovechar el momento que se presentara de cargar sobre el enemigo con buen éxito, y en efecto, al ser rechazadas las fuerzas enemigas me sirvió de apoyo alguna infantería, que desprendiéndose de sus posiciones, marchaba en su persecución a la carga: en ella, como Ud. sabe, y fué con el mejor resultado que podía esperarse, tuvo el mencionado cuerpo las novedades que constan en la adjunta relación.

Omito hacer a Ud. recomendación particular de algunos de mis subordinados, porque me consta que todos ellos se empeñaron en cumplir con su deber.

La guerrilla Solís se me incorporó en el momento solemne y tuvo un brillante comportamiento. A su bizarro Jefe le ha costado un miembro su arrojo.

Incluyo a Ud. originales los partes que me han dado los comandantes de los cuerpos de Toluca y Oaxaca, quienes permaneciendo a la derecha de la línea que fué atacada, igualmente escaumentaron al enemigo.

De aquellos acompaño así mismo las noticias que me han entregado de las pérdidas que sufrieron.

Protesto a Ud. con tal motivo las seguridades de mi subordinación y merecido aprecio.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 6 de 1862.—
ANTONIO ALVAREZ.—C. General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 6 de 1862.—
MEJIA.

Es copia. Puebla, Mayo 9 de 1862.—LAZARO
GARZA AYALA, Secretario.

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestro.—Cuerpo Lanceros de Toluca.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud., que este cuerpo de mi mando, estando situado el día anterior en una plaza junto a la garita nueva a las dos y media de la tarde, hora en que el enemigo atacaba el cerro de Guadalupe, me previno el Ciudadano General en Jefe del Ejército emprendiese mi marcha hacia la garita vieja de Amozoc, habiéndolo así verificado, y a la vez que llegaba el cuerpo a dicho punto, comenzó el enemigo a atacarlo, resistiéndoles con la fuerza de su mando el General C. Porfirio Díaz, quien habiéndole hecho emprender su retirada, se me previno por dicho C. General en Jefe darle la carga en aquellos momentos de triunfo para nuestras armas, disponiendo yo entonces que el primer Escuadrón formando una batalla la emprendiese, continuando en seguida el 2o. Escuadrón y el piquete de Lanceros de Oaxaca que manda el Teniente Coronel C. Félix Díaz, formando una columna para reforzar al 1o. sobre dos de los cuerpos enemigos, a quienes perseguí en un espacio de más de quinientas varas hasta que aquellos, habiendo llegado a su bordo situado a la izquierda del camino, se organizaron y parapetaron en el mismo bordo a la vez que otro cuerpo de ellos que se hallaba emboscado en una barranca se presentó cargando sobre nuestra derecha: en estos momentos en que ya no me era posible continuar la carga por lo obstruido del terreno, comencé a hacer mi retirada en el mejor orden hasta situarme a una distancia de doscientas varas de aquella garita.

Entonces la infantería que allí estaba con el expresado General Díaz, lo comenzó de nuevo a hostilizar, hasta que por segunda vez emprendió la retirada. En este momento se me previno darle de nuevo un alcance, lo cual ejecuté con el mejor éxito en un espacio de

más de cien varas de terreno parejo en donde nuestros soldados lancearon a algunos; pero después de este espacio en que ya el terreno es bastante quebrado y lleno de barrancas y bordos y por lo mismo el enemigo encontraba en él un apoyo para resistirme, hice alto a distancia de veinte pasos del enemigo para organizar mi fuerza y retirarme, situándome después a retaguardia de los batallones Rifleros y Oaxaca que habían ido a protegerme, quienes haciendo un esfuerzo, lograron quitar a aquellos las posiciones que tenían y perseguirlos hasta el centro del grueso de todas sus fuerzas, quedando ya entonces con mi cuerpo en el centro de dichos batallones formando nuestra línea y permaneciendo en dicha posición hasta las ocho y media de la noche en que por orden del C. General en Jefe emprendimos nuestra marcha para esta ciudad, cubriendo yo la retaguardia de la infantería hasta situarme en el mismo punto de donde había partido antes.

En la segunda y primera cargas que dió este cuerpo en los términos que ya he mencionado, tenemos que lamentar la muerte del 2º Ayudante C. Juan Morales y trece lanceros, habiendo salido heridos un sargento 2º, tres cabos y seis lanceros. Además han muerto también ocho caballos y resultaron heridos cinco caballos de jefes y oficiales y catorce de tropa.

El comportamiento que tuvo este cuerpo que me honro de mandar, nada me ha quedado que desear, pues todos en general no han hecho otra cosa que cumplir con su deber y por lo mismo los creo dignos de las consideraciones del supremo Gobierno a quien ruego a Ud. felicite por el triunfo que han tenido nuestras armas en la gloriosa jornada a que me contraigo.

Dios, Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 6 de 1862.—C. MORALES.—Presente.—C. Jefe de la Brigada de Caballería Antonio Alvarez.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 9 de 1861.
—LAZARO GARZA AYALA, Secretario.

“Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestre. Brigada de Caballería. Cuerpo de Lanceros de Oaxaca.—Tengo el honor de participar a Ud. que la columna que se formó del cuerpo “Lanceros de Toluca” y el que yo tengo la honra de mandar, cargó dos ocasiones sobre el enemigo por disposición del General en Jefe de este Cuerpo de Ejército, logrando en la primera arrollar al enemigo, haciéndole algunos muertos; y en la segunda sólo se desalojó al enemigo de las barrancas que ocupaba, no habiéndose seguido la carga, por el mal terreno y haber sufrido las novedades de que ya doy a Ud. cuenta en relación separada.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 6 de 1862.—FELIX DIAZ.—C. General en Jefe de la Brigada de Caballería.

Es copia que certifico:—Puebla, Mayo, 6 de 1862.—MEJIA.

Es copia. Mayo 9 de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario.”

Tercer Cuerpo del Resguardo Coronel.—Tengo el honor de participar al C. General en Jefe lo ocurrido el 5 del presente en el cuerpo de mi mando, en la acción habida con el enemigo extranjero, a las goteras de esta ciudad.

En cumplimiento de su superior orden me situé en el rumbo de San Francisco, y posteriormente marché a apoyar la columna de infantería que subía al cerro de Guadalupe: en seguida recibí la orden de incorporarme al cuerpo de Carabineros, y en esta posición las columnas de nuestra infantería rechazaron a las del enemigo. Empecé en el acto la carga poniendo mi fuerza a la vanguardia de dichos Carabineros, y ésta fué a mi satisfacción, porque la pérdida de mi brazo derecho no hizo desmayar a mis soldados que siguieron batiéndose con denuedo, hasta que el toque de reunión en el cerro los hizo retirarse, sin pérdida más que de un caballo herido.

Aquí concluiría mi parte, supuesto que Ud. ha visto muy detenidamente todo lo ocurrido, así como el va-

lor y denuedo con que todos y cada uno de mis soldados han sabido guardar el honor de las armas mexicanas; pero recomiendo a Ud. muy particularmente al C. Manuel Banuet que en nada ha desmentido su conocido valor, así como al C. Andrés Montiel que sacó del combate al zuavo que me infirió la herida.

Doy a Ud. las más cumplidas enhorabuenas por el feliz éxito del triunfo de ese día, y concluyo protestándole que luego que medianamente restaure mi salud, volveré a ponerme al lado de los soldados que tengo la honra de mandar, para continuar prestando mis pocos servicios.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.—
JOSE SOLIS.—C. General en Jefe Ignacio Zaragoza.
Es copia. Puebla, Mayo 9 de 1862.—LAZARO
GARZA AYALA, Secretario.”

Apuntes Biográficos del Sr. Gral. IGNACIO ZARAGOZA

El Gral. D. Ignacio Zaragoza nació en la Bahía del Espíritu Santo [Texas] el 24 de Marzo de 1829. Hizo su educación primaria en Matamoros primero, y después en Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, en donde comenzó sus estudios secundarios en el Colegio Seminario. Empero el joven Zaragoza no tenía vocación para la carrera del foro ni de la iglesia, únicas que allí podía seguir, y al pasar su familia a Monterrey, dedicóse él al comercio en aquella Ciudad.

Por aquel tiempo comenzaron a organizarse las milicias cívicas o guardias nacionales, y entonces Zaragoza fué de los primeros que voluntariamente se inscribieron. Nombráronle sus compañeros Sargento Primero, y así fué como se alistó en las filas del pueblo el que más tarde había de alcanzar tan imperecedera gloria en la carrera de las armas. En 1853, ya capitán, Zaragoza marchó con una compañía de Nuevo León pa-

ra Tamaulipas y allí puede decirse que dió comienzo a su brillante carrera. En Mayo de 1855 Zaragoza, que pertenecía por convicción y por sentimientos al partido liberal; pero que había comenzado su carrera en el ejército de Santa Ana, se alistó en las huestes liberales. El 23 del mismo año vencieron éstas en el Saltillo a las que mandaba el General Woll, y Zaragoza sobre el campo de batalla en que había desplegado tanta serenidad y valor, recibió el grado de Coronel, y emprendió después algunas marchas para el interior y para la frontera amagada por los filibusteros.

Derrocado el gobierno de Santa Ana y establecido el constitucional de Comonfort, se expidió el estatuto Lafragua que tan mal recibido fué de la Nación y que produjo el levantamiento de algunos Estados. Zaragoza, fiel a sus deberes, tomó parte en aquella campaña. Una comisión le había llevado a Monterrey; allí tuvo ocasión de hacerse notable una vez más por su energía y valor. Las fuerzas del Estado habían sido derrotadas el 30 de Septiembre, a una jornada de la ciudad por las de Tamaulipas. Ni un soldado había en la Plaza que al día siguiente debía ser ocupada. Zaragoza convoca al pueblo para la Ciudadela, nombre que se daba en Monterrey a unas paredes situadas al Norte de la población, parte de un templo que iba a construirse. Agrúpanse allí los que resuelven resistir, y a la cabeza de ellos Zaragoza. El jefe tamaulipeco les intimó la rendición, y le contesta Zaragoza: “Desde luego puede Ud. comenzar sus operaciones militares”. Aquella resistencia fué fructuosa. En tres días no pudo el enemigo tomar aquella débil posición cuyos parapetos estaban casi destruidos, y entretanto los sitiados reciben un auxilio, y los sitiadores levantan el campo. Hallábase Zaragoza en la capital de la República, el 11 de Diciembre de 1857 cuando el Presidente Comonfort dió el Golpe de Estado; y cuando el 17 de Enero siguiente los reaccionarios lo desconocieron, pronunciándose en el convento de Santo Domingo, y se rompieron las hostilidades, Zaragoza tomó parte en la contienda con unos cuantos rifleros del Norte, y re-

veló desde entonces lo que la causa que defendía podía esperar de él.

“El partido reaccionario, dice un escritor distinguido refiriéndose a esta época, dueño de la capital de la República, auxiliado por los cuantiosos bienes del clero, escudado por la triple coraza del hábito, de la aristocracia y del fanatismo, emprendió con la Reforma una lucha suprema, en que salió, en que no podía dejar de salir vencido, porque no hay ya resistencia eficaz contra la idea democrática del progreso, sol de nuestro siglo, nuncio del porvenir, fuente de perfectibilidad, de cuyas aguas brotará la regeneración del mundo. En la terrible prueba de los combates no tardó en llamar la atención un joven fronterizo, bizarro en la pelea, obediente a sus jefes, suave con el soldado, leal, pundonoroso, sin pretensiones, sin celos: era el ciudadano Ignacio Zaragoza. Sus revelantes cualidades no desmentidas después, pronto le colocaron en puestos superiores, en los que fueron siendo cada vez más eminentes sus servicios. En ese largo período no dejó las armas de la mano, y en ninguna de las acciones en que se encontró, que fueron muchas y refiadas, dejó de ir ganando fama en su irreprochable comportamiento.”

De buen grado seguiríamos paso a paso la historia de ese período de la vida de Zaragoza; pero necesitaríamos traspasar los límites que nos hemos impuesto, y habremos de resignarnos a remitir al lector a la interesante y detallada viografía de Zaragoza, escrita por el Sr. D. Manuel I. Gómez, impresa por García Torres en 1862. Nosotros a grandes rasgos trazaremos esa biografía, destinada como las demás de nuestro libro, a presentar los caracteres de los personajes, sus hechos más notables, más bien que ciertos detalles, para los cuales sería indispensable una historia y no un libro de consulta.

En el sitio de Guadalajara, después de la separación de Don Santos Degollado del mando en jefe del Ejército Federal, y por estar ausente en aquellos días González Ortega, Zaragoza, por el voto de sus compañeros se puso a la cabeza de sus tropas, y se mostró

como siempre, digno de aquella prueba de confianza, negándose a entrar en tratados de paz con Márquez, a quien echó en cara su alevosa conducta y a quien derrotó completamente. Esto pasaba en Noviembre de 1860. Las armas liberales avanzaron triunfantes a la Capital de la República y Zaragoza entregó el mando a González Ortega que estaba ya restablecido de sus males, quedando de cuartel-maestre, con cuyo carácter concurrió a la batalla de Calpulalpan (Diciembre de 1860), en que le cupo una parte gloriosísima.

Reinstalado en México el gobierno constitucional, hubo todavía necesidad de acabar con el resto del ejército reaccionario, y Zaragoza, campeón de cuya lealtad y de cuyo valor no podía dudarse, prestó nuevos e importantes servicios. Poco después [Abril de 1861], Zaragoza que se hallaba en Puebla, fué llamado a ocupar el Ministerio de la Guerra, en que desde luego se hizo notar por la prudencia, aplomo y oportunidad de sus disposiciones, por su notable actividad, por su consagración exclusiva al cumplimiento de sus deberes y por su celo infatigable en perseguir los restos de ejército reaccionario, contribuyendo así al memorable triunfo de Pachuca (20 de Octubre de 1861) alcanzado por la división del Gral. Tapia contra las fuerzas que acaudillaban, Miramon, Márquez, Zuloaga, y otros de los principales jefes del partido conservador. En diciembre de ese año dejó la cartera de guerra para encargarse del mando de una división en el ejército de Oriente, que le recibió con entusiasmo.

Hemos llegado a la época más gloriosa de la vida del inmortal caudillo mexicano. Cedemos con placer la palabra, para narrarla al integérrimo magistrado, al eminente publicista, al grande orador D. José María Iglesias.

“Rotos los preliminares de la Soledad por una perfidia más que púnica—dice—el general mexicano demostró en los campos de batalla que su entereza anterior había sido la simple manifestación del heroico ardimiento en que rebosaba su corazón. La defensa de las Cumbres de Acultzingo [28 de Abril de 1862] emprendida con el solo objeto de causar daño al enemigo